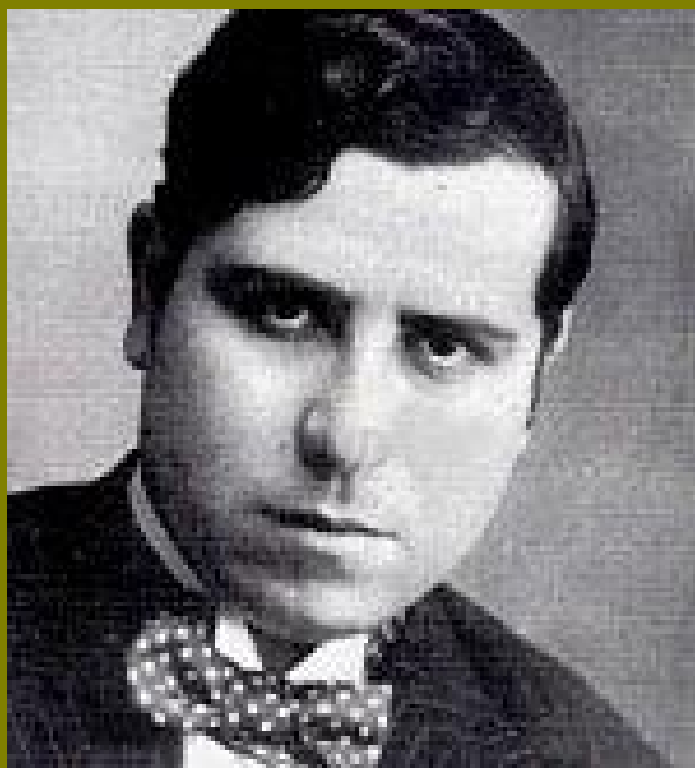


Ramón

Gómez de la Serna



Greguerías



Ramón Gómez de la Serna

(Madrid 1888- Buenos Aires 1963)

Biografía breve

(Madrid, 1888-Buenos Aires, 1963) Escritor español. Licenciado en derecho por la Universidad de Oviedo, consagró su vida exclusivamente a la actividad literaria, en la que se mostró como un escritor fecundo y pionero de un tipo de literatura que, dentro de la más pura vanguardia, se erige como una construcción personal de gran originalidad. Sus primeras obras muestran una actitud crítica e innovadora frente al panorama literario español, dominado por los noventayochistas, y coinciden con la dirección, asumida desde 1908, de la revista Prometeo, receptora y difusora de los primeros manifiestos vanguardistas en España, de los que fue su primer e incondicional defensor e impulsor. Animador indiscutible de la vida literaria madrileña, en 1914 creó una de las tertulias más frecuentadas y famosas con que ha contado Madrid, la del Café Pombo. Su particular visión de la literatura, concebida dentro de los presupuestos del arte por el arte, sin ningún intento de reflexión ideológica, dio lugar a un género inventado por él, las greguerías, definidas por el propio autor como «metáfora más humor». Consisten en frases breves, de tipo aforístico, que no pretenden expresar ninguna máxima o verdad, sino que retratan desde un ángulo insólito realidades cotidianas con ironía y humor, a base de expresiones ingeniosas, alteraciones de frases hechas o juegos conceptuales o fonéticos. Su vasta producción literaria incluye desde artículos y ensayos, algunos agrupados en libros, hasta dramas de tema erótico y obras más o menos novelísticas, muchas de ellas basadas en una trama truculenta, al modo de los folletines costumbristas, que por las incoherencias en la narración, las imágenes de tipo surrealista o el barroquismo de la expresión se convierten en una forma de absurdo que destruye todo sentimentalismo y las acerca a lo patético y grotesco. En 1936, a raíz del estallido de la guerra civil española, se exilió en Buenos Aires con su esposa, la escritora Luisa Sofovich, y en 1948 publicó la obra autobiográfica Automoribundia, testimonio de su vida y compendio de su estilo y su personal concepción literaria.

Greguerías

Como daba besos lentos duraban más sus amores.

Los rosales son poetas que quisieron ser rosales.

Donde el tiempo está más unido al polvo es en las bibliotecas.

A veces un beso no es más que chewing gum compartido.

Un chino inventó al gato.

La bufanda es para los que bufan de frío.

La reja es el teléfono de más corto hilo para hablar de amor.

El langostino huele a todo el mar.

Los botones flojos son llanto de botones.

Si vais a la felicidad llevad sombrilla.

Nerviosismo de la ciudad: no poder abrir el paquetito de azúcar para el
café.

Amor es despertar a una mujer y que no se indigne.

Daba besos de segunda boca.

Escribir es que le dejen a uno llorar y reír a solas.

Cuando se vierte un vaso de agua en la mesa se apaga la cólera de la
conversación.

Los ladrillos saben esperar.

Las palmeras se levantan más temprano que los demás árboles.

Soda: agua con hipo.

La morcilla es un chorizo lúgubre.

El hielo se ahoga en el agua.

Con el monóculo, el ojo se vuelve reloj.

Nutria: una rata con gabán de señora.

Los ríos no saben su nombre.

Las latas de sardinas se abren con ganzúa.

El primer beso es un robo.

La mecedora nació para nodriza.

Los haikai son telegramas poéticos.

Por los ojos del caballo se asoma la noche al día.

Los auriculares son las gafas ahumadas de los oídos.

Al caer la estrella se le corre un punto a la media de la noche.

Venecia es el sitio en que navegan los violines.

El reloj es una bomba de tiempo, de más o menos tiempo.

El reloj del capitán de barco cuenta las olas.

Cuando una mujer te plancha la solapa con la mano ya estás perdido.

Trueno: caída de un baúl por las escaleras del cielo.

Carterista: caballero de la mano en el pecho... de otro.

El capitalista es un señor que al hablar con vosotros se queda con vuestras cerillas.

Después de ayudar a pasar la calle al ciego nos quedamos un poco ciegos e indecisos.

Era tímido como un perro abajo de un carro.

Muelle: rúbrica del acero.

El cometa es una estrella a la que se le ha deshecho el moño.

La B es el ama de cría del alfabeto.

Los tornillos son clavos peinados con la raya al medio.

Cuando la mujer pide ensalada de frutas para dos perfecciona el pecado original.

Las primeras gotas de la tormenta bajan a ver si hay tierra en que aterrizar.

El amor nace del deseo repentino de hacer eterno lo pasajero.

Las alpargatas tempraneras pasan dando bofetadas al suelo.

En la manera de matar la colilla contra el cenicero se reconoce a la mujer cruel.

El Coliseo en ruinas es como una taza rota del desayuno de los siglos.

El arcoiris es la cinta que se pone la naturaleza después de haberse lavado la cabeza.

Aquella mujer me miró como a un taxi desocupado.

La pregunta más inquietante de los bancos: "¿Llegó ya el cajero?".

Los grandes reflectores buscan a Dios.

Las rosas se suicidan.

Sólo el gabán de pieles se acuerda de los perfumes idos.

Lo que más denigra al perro –y él lo sabe– es el rascarse la cabeza con la pata de atrás.

El olivo siempre tiene cara de haber dormido mal.

La ametralladora suena a máquina de escribir de la muerte.

La lagartija es el broche de las tapias.

Conferencia: la más larga despedida que se conoce.

El sillín del piano es el sacacorchos del concierto.

Tocaba las llaves que llevaba en el bolsillo para llegar más pronto a su casa.

Carrete: tapón del hilo.

Motocicleta: cabra loca.

En cuanto se abre la rosa comienza a dictar testamento.

En el billete de ida y vuelta tememos que nos perforen la vuelta en vez de la ida, obligándonos a volver al revés, comenzando por ir otra vez para poder volver de nuevo.

La ü con diéresis: dos fes siamesas.

Todos los pájaros son mancos.

Después de la emigración no queda más que la transmigración.

Las flores que no huelen son flores mudas.

Hay matrimonios que se dan la espalda mientras duermen para que el uno no

le robe al otro los sueños ideales.

Los presos a través de la reja ven la libertad a la parrilla.

La escalera de caracol es el ascensor a pie.

La sandalia es el bozal de los pies.

Los recuerdos encogen como las camisetas.

Hablar por teléfono: fumar en pipa por el oído.

El ladrido es el eco de sí mismo.

No se debe tomar la sopa con ruido de estarse lavando la cara.

El 6 es el número que va a tener familia.

Al calvo le sirve el peine para hacerse cosquillas paralelas.

Las bellotas nacen con huevera.

El lápiz sólo escribe sombras de palabras.

La felicidad consiste en ser un desgraciado que se sienta feliz.

El perchero está enojado porque no lo sacamos de paseo.

Búho: gato emplumado.

El murciélago vuela con la capa puesta.

El mar sólo ve viajar: él no ha viajado nunca.

Después del eclipse, la luna se lava la cara para quitarse el tizne.

Hay quien se reserva para dar limosna a los pobres que haya a la puerta
del cielo.

El que despierta de la siesta al atardecer, nota que le han robado el día

mientras dormía.

Al inventarse el cine las nubes paradas en las fotografías comenzaron a andar.

El primer sonajero y el hisopo final se parecen demasiado.

Lo peor del golpe en la cabeza es la burla del chichón.

El reloj no existe en las horas felices.

Las pasas son uvas octogenarias.

Al asomarnos al fondo del pozo nos hacemos un retrato de náufragos.

Catálogo: recuerdo de lo que se olvidará.

Los cuervos se tiñen.

Lo más difícil que hace un jinete es sostenerse en la imagen de su caballo reflejada en el agua.

La mosca se posa sobre lo escrito, lo lee y se va como despreciando lo que ha leído. ¡Es el más exigente crítico literario!

Cuando el escritor ha llegado a la vejez, es cuando sospecha que el artículo que está escribiendo lo escribió ya otra vez.

Un papel en el viento es como un pájaro herido de muerte.

El agua no tiene memoria: por eso es tan limpia.

Al cepillarnos, el cepillo nos dice algo en voz baja.

Somos lazarillos de nuestros sueños.

El operador telegráfico avisa a la otra oficina las tardes felices: "Sin novedad: Sólo hay una cometa enredada en la línea".

Al serrar una madera suena el pato que llevaba dentro.

A las tijeras les sacaron los ojos otras tijeras.

A las gentes les gusta recibir una invitación para días próximos porque así parece que tienen ya un derecho adquirido sobre el porvenir.

El polvo está lleno de viejos y olvidados estornudos.

El hormiguero es el calambre de la tierra.

La raya del pelo es feliz.

Después de usar el dentífrico nos miramos los dientes con gestos de fieras.

Aburrirse es besar a la muerte.

Si os tiembla la cerilla al dar lumbre a una mujer, estáis perdidos.

En el vinagre está todo el mal humor del vino.

El beso es hambre de inmortalidad.

Hay camas de hotel en las que nos encontramos nuestras piernas del pasado.

A los presos los visten con pijamas a rayas para ver si vestidos de rejas no se escapan.

La cabeza es la pecera de las ideas.

Al ombligo le falta el botón.

En el río pasan ahogados todos los espejos del pasado.

Lo más maravilloso de la espiga es lo bien hecha que tiene la trenza.

Lo más aristocrático que tiene la botella de champaña es que no consiente que se la vuelva a poner el tapón.

Los cocodrilos están siempre en pleno concurso de bostezos.

La serpiente mide el bosque para saber cuántos metros tiene y decírselo al

ángel de las estadísticas.

En las grandes solemnidades llenas de personajes parece que hay algunos repetidos.

El camello tiene cara de cordero jorobado.

Los dulces finos son servidos en diminutos paracaídas.

Sobre las hojas grises de los olivos gravita aún el polvo que levantaron los carros romanos y las diligencias.

El café con leche es una bebida mulata.

Franklin salía los días de tormenta con un paraguas dotado de pararrayos.

Las patillas son los galones de sargento de la cara.

Un centenario consiste en limpiar con un plumero el busto en yeso del centenariado.

El que busca su tarjeta en la cartera y no la encuentra, parece que va a acabar por darnos un billete o un retrato suyo de cuando era niño.

La palmera es el monumento al cohete.

El musgo es el peluquín de las piedras.

El sifón es el maniquí del agua.

Para las estrellas siempre estamos en un abismo.

Los negros son negros porque sólo así logran estar a la sombra bajo el sol de Africa.

El ventilador afeita el calor.

Lo malo de los nudistas es que cuando se sientan se pegan a las sillas.

Abrir un paraguas es como disparar contra la lluvia.

Las máquinas registradoras nos hacen la instantánea del precio.

Es triste que el interior de los baúles esté empapelado de pasillo.

Al repartir los puros el anfitrión, es como si premiase a los que se han portado bien en la mesa.

Los bebés con chupete miran al fumador en pipa como a un compañero de cochecito.

Los monos no encanecen porque no piensan.

El calzador es la cuchara de los zapatos.

La inmortalidad del cangrejo consiste en andar hacia atrás, rejuveneciéndose hacia el pasado.

El timbalero es el cocinero de la orquesta, y tiene a su cargo dos paellas.

En las cajas de lápices guardan sus sueños los niños.

Los pedigüños de mostaza son los que arruinan el negocio del restaurante.

El tapón del champán es como una bala fracasada.

Los bostezos son oes que huyen.

El río cree que el puente es un castillo.

Durante la tormenta es cuando hay que aprovechar para poner en hora los barómetros.

El pequeño cacto solitario que han sacado al balcón es la nariz del señor de la casa puesta a orear.

La bombilla que se funde nos gasta una broma de fotógrafo al magnesio.

Tan grandes eran sus ojeras que parecían llevar antifaz.

Aquel de los invitados que deja la copa de licor llena es el que más nos ha estafado.

Una de las mayores maldades de la vida es tirar la cerilla encendida al agua.

Las ranas se tiran al estanque como si se echasen al correo.

El agua se suelta el pelo en las cascadas.

La lava parece un cocodrilo que avanza.

Debajo de un traje de terciopelo parece que la mujer va sin ropa interior.

La F es el grifo del abecedario.

Ballena se escribe con elle por los dos surtidores líquidos que lanza a lo alto por la nariz.

Hay el especialista en pedir el único plato que se ha acabado en el menú.

Al pobre botánico no le quedan sino las papeletas de empeño de los árboles.

El niño intenta extraerse las ideas por la nariz.

En el papel de lija está el mapa del desierto.

Entre los carriles de la vía del tren crecen las flores suicidas.

El apuntador es el eco antes que la palabra.

El sombrero que vuela parece que se ha escapado con todas las ideas del que corre detrás de él.

Como con los sellos de correo sucede con los besos que los hay los que pegan y los que no pegan.

El espantapájaros semeja un espía fusilado.

Cuando decimos "primo segundo" tenemos algo de porteros situando a un vecino.

Los eclipses son la juerga de los astrónomos.

Los pellizcos estrangulan lunares.

Las cintas de señal de los libros están hechas con breteles de camisas femeninas.

La X es la silla de tijera del alfabeto.

Lo más terrible de nuestro libro de direcciones es que sacarán de él las señas de nuestros amigos para enviarles nuestra propia esquila de defunción.

La W es la M haciendo la plancha.

El colchón está lleno de ombligos.

Lo que más duerme en la noche son las torres.

Hay mujeres audaces y generosas que suben al tranvía dejando una pierna al acaso, como simiente de alegres piernas en el vivero de las paradas.

¡Qué gesto como de acordarse de alguien, de no se sabe quién, pone el que saborea una copa de licor!

La mañana está llena de turistas buscando casas de cambio.

El verdugo es igual al antropófago: los dos matan para comer.

Tocar la trompeta es como beber música empujando el codo.

El estornudo es la interjección del silencio.

La mariposa posándose en todas las flores es la mecanógrafa del jardín.

Los invernaderos son las cárceles modelos de las plantas.

El caballo con la cabeza baja mientras padece parece estar leyendo el paisaje como un corte de vista.

La ü con diéresis es como la letra malabarista del abecedario.

El caracol siempre está subiendo su propia escalera.

La bata de baño hace frailes a las mujeres, pero en seguida cuelgan los hábitos.

El que juega dados parece tirar al aire los huesos que le sobran.

Al leer los periódicos en el hall de los hoteles sospechamos que alguien les ha robado la noticia más interesante.

El que no entrega el billete a la salida de la estación salva sus recuerdos de viaje.

Las pulseras representan esclavitudes muertas.

Hay cosas que quisieran ser otra cosa que lo que son. Así, el calzador hubiera querido ser sacacorchos.

Los arcos de triunfo son elefantes petrificados.

El obelisco es la palmatoria de los siglos.

Los violoncelistas siempre están dando azotes a sus violoncelos.

El desierto se peina con peine de viento; la playa con peine de agua.

El violín colgado parece un pollo asado.

No hay cosa que dé más rabia que el oír hablar a través de un caramelo.

Los relojes de pared no descansan más que en las mudanzas.

Lo malo de que lllore una mujer es que después no querrá salir de paseo.

El que pide un vaso de agua en las visitas es un conferenciante fracasado.

Las manchas blancas que presentan las vacas en la piel oscura se deben al reflejarse las nubes sobre ellas.

No hay nada que enfríe más las manos que el saber que nos hemos olvidado los guantes.

El acordeón se toca abrochando y desabrochando sus botones de calzoncillo.

El Creador guarda las llaves de todos los ombligos.

La gasolina es el incienso de la civilización.

Tenía orejas ideales para sostener el lápiz, y por eso hubo que dedicarle
al comercio.

En la noche helada cicatrizan todos los charcos.

El hombre con polainas parece que tiene dolor de muelas en los pies.

Perder un pañuelo es comprometerse en llantos ajenos.

La lluvia sobre el estanque imita juncos de agua.

Hay ventiladores que se sienten obispos y no hacen más que dar bendiciones
a su alrededor.

La larga cola de la novia es la vereda que conduce hasta ella al novio
desorientado.

Los relojes despertadores pueden llegar a producir taquicardia.

¡Qué tragedia! Envejecían sus manos y no envejecían sus sortijas.

El león tiene altavoz propio.

Los tábanos son borrones del aire.

En la noche de los vagones solitarios vamos con dos mujeres: la nuestra y
la que se refleja en el cristal.

La lluvia en la madrugada es como lluvia en trenes o andenes.

El pianista se calienta los pies en los pedales.

¡Qué partido saca el tenor de un bostezo!

La i es el dedo meñique del alfabeto.

Los negros tienen voz de túnel.

Cuando el doctor escribe la receta nos mira una última vez para ver si
pone una medicina de las caras o de las baratas.

Lo mejor del sueño son las volteretas de pez que damos en su pecera.

La mujer que después de la riña cierra su puerta por dentro, no temáis que
se suicide. Se está probando un sombrero.

No me gusta decir presbítero, porque me parece que llamo prósbita al
sacerdote.

Hay el que pierde un botón y no lo encuentra, y el que lo encuentra y lo
guarda y nunca lo da a coser. Los dos son unos desdichados.

Al oír la sirena parece que el barco se suena la nariz,.

Era tan flaco aquel lenguado que parecía la cuenta anticipada en bandeja
de plata.

En la cresta del gallo se está viendo la tijera del creador dándole los
últimos cortes.

¡Qué silenciosos resultan en el desfile los soldados que se quedan muy
lejos de la música! De tan silenciosos parece que van por un espacio
espectral y sordo.

Al servirnos una ración de jamón parece que nos sirven un bello crimen en
lonchas.

Son molestas las medicinas en cuyo prospecto nos llaman "adultos".

En los pianos de cola es donde duerme acostada el arpa.

El tenedor es el peine de los tallarines.

Las criadas se exceden en el esmero de encerar los pisos para ver si así
se resbalan y se matan sus señores.

En la Vía Láctea se agolpa el polvo fulgurante que levantaron en su camino
las carrozas siderales de los grandes mitos.

Los eucaliptos siempre tienen la camiseta desgarrada.

Cuando el que va delante da limosna, el que va detrás no la da, como si el
otro la hubiese dado por él; ley que deja muy mermado el peculio de los
pobres.

El gong es un platillo viudo.

El péndulo del reloj acuna las horas.

Cuando oigo decir "la tea de la revolución", me parece oír "la tía de la
revolución".

Lloraba de frío la noche.

Los chalecos tiene cuatro bolsillos para hacernos concebir vanas
esperanzas.

Lo que se tira con un gesto más altivo es el papel de plata de un bombón.

En el aparador hay confesión de cristales.

Un tumulto es un bulto que les sale a las multitudes.

Después de comer alcachofas el agua tiene un sabor azul.

Hay unas pastillas de botica que nos curan, por lo menos, de la tristeza
íntima de haber perdido tantos botones de la ropa interior.

Los sordos ven doble.

Los violinistas de café reparten lonchas de jamón de violín.

Nos sorprende siempre ese empeño de ponernos el pijama debajo de la
almohada para que no lo encontremos.

En los hilos del telégrafo quedan, cuando llueve, unas lágrimas que ponen
tristes los telegramas.

Al sentarnos al borde de la cama, somos presidiarios reflexionando en su condena.

Sólo hay un olor que puede competir con el olor a tormenta: el olor a madera del lápiz.

La manera de curarse el corazón es ahorrando presentimientos.

Sube la bandera el mástil como si fuera el acróbata más ágil del mundo.

No sé cómo le queda la hache a nihilista.

La carcoma con su pequeño sacacorchos va descorchando los muebles.

—¿Porqué cuando vamos a pedir los gemelos de teatro al compañero de palco es cuando él se los lleva a los ojos?
—Porque ha visto la misma mujer.

Los gatos se beben la leche de la luna en los platos de las tejas.

Las estrellas telegrafían temblores.

Hay una campana que suena en el alba y que no está en ningún campanario.

El camello lleva a cuestas el horizonte y su montaña.

Las croquetas debían tener hueso, para que pudiésemos llevas la cuenta de las que comemos.

No tiene importancia que el cazador mate un pichón, sino que haya matado un vuelo.

El manco de los dos brazos se quedó en chaleco para toda la vida.

Lo que pone más rabiosa a la ballena es que la llamen cetáceo.

Las orquídeas tienen la lengua sucia.

Esponja: calavera de las olas.

La coliflor es un cerebro vegetal que nos comemos.

La media luna mete la noche entre paréntesis.

El que tartamudea habla con máquina de escribir.

La ópera es la verdad de la mentira, y el cine es la mentira de la verdad.

La fraternidad de tres pares de calcetines es conmovedora y tiene rebaja.

Las palabras con puntos suspensivos resultan aderezadas con guisantes.

Hay un momento en que el astrónomo, debajo del gran telescopio, se
convierte en microbio del microscopio de la luna que se asoma a
observarle.

El alba riega las calles con el polvo de los siglos.

Lo único que comen las puertas son esas nueces que las damos a partir.

Es difícil imaginar que una monda calavera sea una calavera de mujer.

El ruido de los pies descalzos de una mujer sobre los baldosines da una
fiebre sensual y cruel.

El que se equivoca al escribir un sobre, reincidirá una o dos veces más.

El saltamontes es una espiga escapada que ha comenzado a dar brincos.

Hay pensamientos pacificadores, como éste: "El sexo daría interés a un
peñasco".

Al oso le viene grande su gabán de pieles.

Son más largas las calles de noche que de día.

Hay cielos sucios en que parecen haberse limpiado los pinceles de todos
los acuarelistas del mundo.

La jirafa es un caballo alargado por la curiosidad.

El más pequeño ferrocarril del mundo es la oruga.

En las tormentas hay truenos sin rayos porque su rayo se ha traspapelado,
y por lo mismo hay rayos con olvido de su trueno correspondiente.

Las gaviotas nacieron de los pañuelos que dicen ¡adiós! en los puertos.

Es conmovedor en las óperas ver que cuando lloriquea la que canta todo el
coro la consuela.

Al pasar un barco entre dos casas, parece un barco de teatro entre
bastidor y bastidor.

Las latas de conservas vacías quedan con la lengua de hojalata fuera.

Lo que pierde al ratón es arrastrar tan largo rabo.

En la resaca, la ola, arrepentida de haber dejado su regalo de conchas,
trata de volvérselas a llevar.

A los chorizos les cuelga una chapa de metal, como si hubiesen olvidado el
quitarles la medalla del collar canino.

El camello está siempre apolillado.

Cuando el segundo reloj del trayecto marca la misma hora que el reloj que
vimos antes, nos hemos ahorrado el trayecto.

La luna es un banco de metáforas arruinado.

El agua refleja en las paredes un humo de luz.

Los socialistas son los que sólo saben que son socialistas.

El cocodrilo es un zapato desclavado.

Al cerrar una puerta con violencia, pillamos los dedos al silencio.

—Tráigame una botella de agua con agujeritos.
—¡Ah! —dijo el mozo—. Ya sé... De esa agua con calambre que sabe a pie
dormido.

Un paso más en la evolución del bombero, y se convertirá en buzo. ¡Pero
eso tardará por lo menos diez mil años!

La luna es el ojo de buey del barco de la noche.

Toda la joyería se ha ruborizado. ¡La ha mirado un comunista!

El farol cubierto por la enredadera hay un momento en que duda si es
enredadera o farol.

Los tranvías tienden a raptar a la señora que sube, dejando a pie a su
marido.

El día de "cerrada por defunción" es cuando hubiese vendido más la tienda.
¡Eso es lo que más le duele al tendero muerto!

El pañuelo de seda es el adiós de una caricia.

Ese niño que lleva una sandía, parece ir a dar lección de geografía.

Los pianos de cola se abren como sigilosos cepos para cazar malos
pianistas.

Al mover el azúcar en el fondo de la taza se mueve la dulce sonrisa del
café.

Dormir contra la pared es confidenciar sueños a nichos.

Las vacas escriben con el tintero de sus ojos el poema de la resignación.

Donde es más feliz el agua es en los cangilones de la noria.

El mejor destino que hay es el de "Supervisor de nubes" acostado en una
hamaca mirando al cielo.

Las hormigas llevan el paso apresurado como si las fuesen a cerrar la
tienda.

Impermeable: traje de fantasma diurno.

Cuando asomados a la ventanilla echa a andar el tren robamos adioses que
no eran para nosotros.

La tortuga pone huevos esperando gaviotas, pero sólo le salen tortuguitas.

Nostalgia: neuralgia de los recuerdos.

Vinos "gran reserva" quiere decir que no dirán a nadie cómo han sido mixtificados.

La niebla acaba en andrajos.

El águila lleva unos pantalones que le van cortos.

Tener una mosca cogida en el hueco de la mano es como haber pillado cautivo un murmullo o un calambre.

La novia que regala una cartera a su novio le comienza a administrar.

El que se ahorca espera que se rompa la cuerda, pero son tan malvadas las cuerdas que nunca se rompen en esa ocasión.

Unid todas las estrellas con línea de lápiz luminoso y resultará la silueta de Dios.

El dinero huele a vagabundo.

El que sabe dormir es el que se entremete la almohada entre el hombro y la mandíbula como si fuese el violín de los sueños.

El jabón muere en tarjeta de despedida.

El sapo está hecho de berrugas de barro.

La avispa es la señorita cursi de los insectos.

Al búfalo le ha quedado la tortícolis de su primera embestida.

Los ojos de las estatuas lloran su inmortalidad.

Cazuela destapada muchas veces, guiso lleno de bostezos.

Al cerrar los ojos vemos letras chinas.

Hay frases que exigen que se las escriba sin explicaciones: "El pulpo

encadenado"... "El esqueleto alegre del teatro"... "Los helechos padres de la niebla", etc.

El tango está lleno de despedidas.

Lo único que está mal en la muerte es que nuestro esqueleto podrá confundirse con otro.

Dormir la siesta es morir de día.

El que llama a los delitos "hechos delictuosos" es uno de esos que beben "bebidas espirituosas".

El murciélago es el pájaro policía.

El sueño es un depósito de objetos extraviados.

El apuntador es un hombre al que la muerte ha dejado a medio enterrar.

Las raíces de los árboles están cruzadas de brazos.

Cuando es brasa el carbón se acuerda de todo, hasta de cuando era árbol verde en un mundo lleno de esperanzas.

Exceso de fama: difamación.

Nos aliviaríamos si comprendiésemos que morir es la última diversión de la vida.

Pensamiento consolador: el gusano también morirá.

Patillas: musgo de la cara.

¿Y si las hormigas fuesen ya los marcianos establecidos en la tierra?

Al mar le gusta la impunidad y por eso borra toda huella en la playa.

Los remos son las pestañas de los barcos.

Las sillas aprovechan la oscuridad para echar la zancadilla a sus propietarios.

Al fundirse la bombilla nos salva de una muerte que venía por nosotros.

En el fondo de los espejos hay un fotógrafo agazapado.

El escritor quiere escribir su mentira y escribe su verdad.

La remolacha no se ha lavado nunca las rodillas.

La verdadera plomada es una rata muerta agarrada por el rabo.

El de los platillos espera, con uno en alto, la orden de la batuta para despertar a los que se han dormido.

La lechuga es toda enaguas.

Principio de primavera: un niño solo en todo el tiovivo.

El proletario más salaz es ese que va junto al que guía el camión.

Lo más difícil de digerir en un banquete es la pata de la mesa que nos ha tocado en suerte.

Ya sé; sudario cuando es verano y mortaja cuando es invierno.

El caracol debía tocar el trombón que lleva a cuestras.

Longevidad: saber dar largas al cobrador final.

"Idem" es una palabra ahorradora.

La llave nos gasta la broma de hacer como que no es de la cerradura que es.

El gato tiene pelo de presidiario.

Pingüino es una palabra atacada por las moscas.

Sólo el poeta tiene reloj de luna.

Las espigas son langostinos vegetales.

Los gansos andan en zapatillas.

El ciprés es un pozo que se ha hecho árbol.

Lo más triste cuando no se ha llegado al primer acto de una obra teatral es que cuando vamos a sentarnos notamos que nos han dado por muertos y han ocupado nuestro asiento.

Para lo que más fuerza necesita el enfermo es para abrir el frasco de la medicina.

La mariposa lleva a su gusano de viaje.

La cebra es el animal que luce por fuera su radiografía interior.

Pedales de la bicicleta: maquinillas de cortar el pelo a las distancias.

Estamos mirando el abismo de la vejez y los niños vienen por detrás y nos empujan.

Tenía tan mala memoria que se olvidó que tenía mala memoria y comenzó a recordarlo todo.

Cuando metemos a una cosa un tornillo que no la corresponde, toda la vida nos lo estará echando en cara.

Mientras nos bañamos se nos ahogan algunos recuerdos.

Trineos: mecedoras para la nieve.

Era un pintor tan viejo que se le habían quedado calvos los pinceles.

Los azulejos abren el apetito.

El acordeón tenía los pantalones rotos.

Al oír unos pies descalzos se oye su radiografía.

Los pinos tienen el flequillo cortado.

Aquel despacho olía a libros malos.

El caballo sí que es un hombre serio.

El filósofo antiguo sacaba la filosofía ordeñándose la barba.

Al callarse la chicharra de pronto, parece que ha habido una avería eléctrica.

Los elefantes parece que tienen en las patas las ruedas que no tienen en la boca.

Se ve que el viento no sabe leer porque cuando pilla un libro en su camino pasa las hojas al revés.

Las gallinas son tartamudas.

De perder los guantes perded los dos: es mucho menos conflicto.

El doctor preferible: "el Dr. No Está".

Tenía ojos de botón bien cosido.

Ningún pájaro ha logrado sacar las manos de las mangas de las alas, salvo el murciélago.

Lo mas terrible del perro con bozal es que no puede bostezar.

Hay tanta gente alrededor de la jaula de los monos que parece que dan conferencias.

El gato es una gárgola que se pasea por casa.

Mujer madura: sus ojos ya estaban entrecomillados.

El gato se hace el muerto para que lo dejen dormir la siesta.

Lo que completa la mala suerte del ladrón cuando huye después de asaltar la caja es que la puerta sea de "tire" y no de "empuje".

Los chinos escriben las letras de arriba abajo como si después fuesen a sumar lo escrito.

Cuando escarba el toro en la arena parece estar cavando la fosa del torero.

Esqueleto: un ventanal al que se le han roto todos los cristales.

Tenía una risa de caja de betún entreabierta.

Los claveles tienen las manos frías.

Lo malo del deseo es que vuelve sin avisar.

Hay que inventar paraguas para los muertos.

El sexo es sombra.

Bidé: lira de agua.

Cuando a las grandes locomotoras les sale una hija enana la dedican a vender cacahuetes tostados.

Lo grave del solterón es que se va volviendo viudo.

La nieve tiene sangre azul.

Reuma es tener dolor de cabeza en las piernas.

Me movía y hacía gestos frente al espejo, pero me reflejaba inmóvil. ¡El espejo se había quedado paralítico!

Hay que ser un poco idiota en la vida, pues si no se aprovechan los demás y lo son sólo ellos.

No saben lo que es morir ni los muertos.

Era tan moral que perseguía las conjunciones copulativas.

Las rosas rompen sus cartas de amor.

Otra de sifón: hucha de suspiros.

Genio: el que vive de nada y no se muere.

Los remos lloran.

La mascarilla es que nos afeiten por última vez dejándonos todo el jabón en la cara.

El diván es una cama que no tiene pies ni cabeza.

El Pensador de Rodin es un ajedrecista a quien le han quitado la mesa.

Escribir con lápiz es marcar sólo la sombra de las palabras.

Sifón: agua llena de oes.

La jirafa es una grúa que come hierba.

Los dátiles saben a nostalgia.

La ardilla es la cola que se independizó.

Al caballo con freno todo le sabe a cucharilla.

Las orquídeas son epilépticas.

Estornudo: borrón del aire.

Collar de perlas: dentadura postiza para la garganta.

No se deben dejar las tijeras abiertas porque así podrán cortar el hilo del destino.

El libro es el salvavidas de la soledad.

El niño grita: "¡No vale!"... "¡Dos contra uno!", y no sabe que toda la vida es eso: dos contra uno.

La miel es un robo.

La vida obliga a la prisa de vivir porque el pan en seguida se pone duro.

El ombligo no oye las conferencias.

Golf: juego para ratones que se han vuelto ricos.

Lo que más le indigna al joyero robado es que los ladrones dejen despectivamente los estuches vacíos como si hubiesen comido mejillones.

Lo primero que se quita la rosa es el corpiño.

Senos: el misterio móvil.

Nuestros gusanos no serán mariposas.

Los termómetros mueren jóvenes.

El femenino del "otro yo" es el "otro ya".

La postura de la cigüeña sobre una pata se debe a lo largas que son las esperas hasta que salen los niños.

Meteorología: mentirología.

Los mozos de café son de naturaleza eclipsante; siempre nos tapan lo que queremos ver o lo que esperamos.

Las mariposas no duermen la siesta.

Si sigue así la criminalidad de menores habrá que contruir un sillín electrocutante a semejanza del que hay en las peluquerías para los niños.

Los nudistas llevan en la mano un diario por si llega una visita.

El farol no tiene prejuicios.

Uñas largas y cuidadosas: manos con langostinos.

Grajo: palabrota con alas.

Un tren de mercancías que pasa es el etc. etc. etc. etc. etc. en movimiento.

A los espejos no se les olvidan los trajes a rayas.

El loro necesita apuntador.

Tenía un sueño con cerrojo por dentro.

Tenía las rodillas más frías que un escocés.

Muchas algas en la playa: el mar se está quedando calvo.

La gacela crece tan de prisa que en seguida parece que ya le viene chico el traje.

El lector como la mujer ama más a quien más lo ha engañado.

El pez está siempre de perfil.

El viento es torpe: el viento no sabe cerrar una puerta.

En los sueños del calvo no hay sombra.

La muerte es hereditaria.

Cuando llueve Dios toma fotografías.

La pulga hace guitarrista al perro.

Lo peor al incendiarse el teatro es que se queme el cartelito de Salida.

Al sacapuntas no le interesa sacar punta al lápiz, sino hacer tirabuzones.

Las flores mueren en olor de santidad.

Durante la noche, el gobierno está en crisis total.

Lo que más le duele al árbol de los hachazos es que el hacha tenga mango de palo.

Los andrajos son peores que los harapos porque no tienen hache.

Si te conoces demasiado a ti mismo, dejarás de saludarte.

¡Y pensar que todos los de la guía telefónica un día no estarán ni en la guía telefónica!

De la nieve caída en los lagos nacen los cisnes.

En las cejas tachó algo la naturaleza.

El beso es la huella de un matasellos en una tarjeta postal.

La leche es sueño batido.

Un jorobado parece un humorista que se burla de nosotros que no nos podemos burlar de él, porque sería innoble.

Los tenores de ópera parecen algo más que tenores de ópera, pero no son más que tenores de ópera.

La Q es un gato que perdió la cabeza.

Los tubos fluorescentes padecen de epilepsia.

¿Qué está haciendo en realidad la luna? La luna está tomando el sol.

El fotógrafo nos coloca en la postura más difícil con la pretensión de que salgamos más naturales.

Si ya ha caído el rayo, el aviso del trueno sobraba.

No hay nada más conmovedor que la risa de una mujer bella que ha llorado mucho.

El poeta miraba tanto al cielo que le salió una nube en un ojo.

Lo peor de la ambición es que no sabe bien lo que quiere.

Cuando la mujer se acerca la rosa a la nariz anhela teñirse los labios con ella.

El perfume es el eco de las flores.

Cuando gira el espejo del armario gira el mundo con él.

Las moscas son los únicos animales que leen el periódico.

Nadie ha dicho que las cosas viven: las cosas sueñan.

El jabalí es el cerdo que defiende sus jamones.

El libro es un pájaro con más de cien alas para volar.

El viento se rasca la espalda en las esquinas.

Al ver cómo se repiten trucos y mentiras en la pantalla nos preguntamos.
¿Es que los cómicos de cine no van al cine?

El beso es un paréntesis sin nada adentro.

El hipopótamo juega a ser submarino.

¡Oh, la miseria de la vida! Un duro falso nos ha enturbiado el día, como
un eclipse de sol.

La mujer mira con miedo los relojes.

Guerra: chatarra.

Después de nudista se es huesista.

El otro lado del río siempre estará triste de no estar de este lado. Esa
pena es de lo más insubsanable del mundo y no se arregla ni con un puente.

Todos hemos tenido cara de payasos al enjabonarnos la cara.

Monomaniaco: mono con manías.

¿Seremos un huesecito en la inmensidad?

En la gruta bosteza la montaña.

Cuando vemos correr un conejo parece que se nos ha escapado una zapatilla.

Vejez: ya todas las figuras de mujer las hemos visto otra vez.

Un cementerio es una gran botica fracasada.

Hay unas beatas que rezan como los conejos comen hierba.

De lo que se habla en la oscuridad queda copia en papel carbono.

Ópera: enema fatal.

Un político con cara de foca es un político ideal.

Lo malo es que al final se desnuda la vida.

Cuando anuncian por el altavoz que se ha perdido un niño, siempre pienso
que ese niño soy yo.

-000-



**Si quiere publicar un e-book
o descargar más libros gratis, visite
www.lampre-editorial.com**